

Nueva configuración y cotidianeidad cooperativa*

Por: Julio C. Gambina**

Uno de los temas que nos preocupan cotidianamente a los cooperativistas y que está presente en todas las charlas, en todas las reuniones, en todos los encuentros, ya sea en la comisión de asociados, en los consejos de los bancos, en las reuniones zonales, en la dirección del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), es la pérdida de certidumbre por los cambios económicos, políticos y sociales en el mundo; ¿qué es lo que está pasando en el mundo y en la Argentina? y qué nos descoloca como individuos y nos descoloca como instituciones, incluso, trascendiendo a la cooperativa.

En muchas instituciones en las que nosotros estamos, tanto cooperativas como sindicatos, como clubes, como partidos políticos incluso, hay como un desmoronamiento de una cantidad de concepciones prácticas, producto de profundos cambios en el mundo de hoy. Eso genera una cantidad de ruidos, de interferencias, de incertidumbre, en cosas que creíamos que manejábamos adecuadamente.

En la intervención que Floreal Gorini, Gerente General del IMFC, hace por el Día de la Cooperación, hay un párrafo en cuanto a cómo hoy el mundo transita por lo que se llama la unipolaridad del capitalismo, sobre la base del derrumbe de Europa del Este, de la ex Unión Soviética; en él alude al capitalismo y dice: “El capitalismo, a través de la quiebra de la solidaridad, rompe el tejido social y deja a los hombres solos con su individualidad. Nosotros no podemos concebir al hombre fuera de la sociedad, pero tampoco a la sociedad sino como un conjunto de individualidades y esas individualidades deben ser respetadas, escuchadas; deben ser convencidas y no forzadas para la acción social y la cooperación”¹. Acá hay un conjunto de categorías que se interrelacionan y serían interesantes para el análisis. Cómo el capitalismo nos deja a cada uno de nosotros librados a nuestra suerte, al sálvese quien pueda, que cada individuo recorra su camino y encuentre su solución en forma individual; y cómo acá se agrega la relación del individuo en la sociedad y los mecanismos de articulación de respuestas individuales y sociales. Es un tema para pensarlo, ante estas incertidumbres de cambio de época que genera la actualidad.

La pérdida de participación:

Y otro campo de atención para que tengamos en cuenta en nuestro debate y que es problemática nuestra, es esta angustia que nos genera la pérdida de participación. Digo pérdida porque en muchas de nuestras cabezas, en muchos de nuestros debates, siempre

*Exposición introductoria ofrecida en el “Taller de Reflexión” para integrantes de la Comisión Asesora del IMFC - Filial Buenos Aires.- Buenos Aires, 22-8-92.

**Director de IDELCOOP

(1) “Cooperativismo. Reafirmación, organización y lucha”. Floreal Gorini. Discurso pronunciado el 3/7/92, en el acto de celebración del Día Internacional de la Cooperación. En Separata de Revista Realidad Económica N°109 /1992.

se alude a “Te acordás en otras épocas ... en la caja de créditos, o la movilización al Luna Park, o la capacidad de convocatoria nuestra”. En ello se percibe la sensación de que hemos perdido capacidad de convocatoria, que hemos perdido capacidad participativa en nuestro movimiento, en el nivel de movilización, en el nivel de gestión; que hay una burocratización de nuestra práctica; y digo nuestra, porque burocratización no sólo alude a quienes viven de un ingreso en el movimiento cooperativo, sino también a una burocratización de la función del dirigente, de quienes accedemos a un relativo nivel de dirección y tenemos la tendencia a la burocratización; y hablo en plural, a una militancia sencilla, sencilla por lo fácil, por lo cómoda, de la convocatoria por carta, de una relación fría, que no convoca a una militancia dinámica como la que tenemos en la historia del movimiento y hace que muchos dirigentes digan: “Te acordás cuando...”

Rescato otro párrafo de Gorini que dice: “Actuar burocráticamente quiere decir reemplazar la participación y el protagonismo de la gente. Y si algo caracteriza a la cooperación y la diferencia de la actividad capitalista, es precisamente la gente: los socios son el sujeto y no el objeto de la organización”² .

Es decir que los temas de los que vamos a hablar y que nos preocupan, son: uno, el gran tema de la época en que vivimos ¿qué cosas son las que están cambiando en la economía, en la política y en la sociedad y cómo impacta en nuestro movimiento cooperativo. Y otro, cómo hemos perdido algunos elementos de nuestra identidad que se vinculan con la participación, con la relación dirigentes-asociados, con la comunicación que existe entre base y dirección, entre dirección y base y en la comunicación, de alguna manera, entre nuestra propuesta solidaria, cooperativa, con el conjunto de la sociedad argentina, en un momento de profundas transformaciones. Esto es lo que queremos inducir a discutir en las mesas, para resolver lo que llamamos dos de los problemas centrales y que nos preocupan cotidianamente; ¿en qué mundo estamos viviendo y con qué perspectivas?, y cómo lo resolvemos desde nuestro trabajo concreto, cómo resolvemos desde nuestra cotidianeidad.

Un poco de historia

Si uno piensa entonces en términos de época, en qué momento estamos viviendo, siempre es interesante aludir a la historia, tratar de hacer un cuadro general de cómo evoluciona, cómo se desarrollan los fenómenos históricos y cómo el cooperativismo se ha desarrollado en esos momentos históricos.

Si hacemos un recorrido breve por la historia, nos encontramos con que el capitalismo, en la escala mundial, recorre por lo menos tres etapas que, muy sintéticamente, serían: una primera, desde 1750 a 1850, cien años, que es la etapa inaugural, de consolidación, es donde el capitalismo se presenta en sociedad, dice "acá estoy", genera las condiciones materiales, sociales, políticas, para su desarrollo y expansión. Sobre el final de esa época, nace el cooperativismo en escala mundial, 1844; hay que concebirlo como parte de la respuesta del movimiento obrero, de la resistencia obrera al capitalismo, en la etapa que el mismo se consolida como sistema económico, social y político en el mundo. Me parece que no es un pequeño dato observarlo. Cien años para el desarrollo de las relaciones de producción capitalista y sobre el final, entre las distintas formas de resistencia obrera, aparece el cooperativismo.

Una segunda etapa de desarrollo del capitalismo es la que podríamos ubicar entre los años 1850 a 1970; son unos ciento veinte años de lo que podríamos llamar la expansión del

(2) *Idem anterior.*

capitalismo en la escala mundial. En 120 años hay una cantidad de fenómenos, de procesos, que son bastante conocidos por todos nosotros, la transformación de su carácter, de libre competencia en capitalismo monopolista entre los años 1860-1880, los problemas de crisis después de la primera guerra mundial, la revolución rusa, la crisis del '30, la segunda guerra mundial, son todos ellos problemas turbulentos del capitalismo, pero como tendencia, ubicamos un capitalismo expansivo.

Y un tercer momento del capitalismo es el que se recorre desde los años '70 hasta nuestros días, caracterizado por un capitalismo en crisis profunda, extendida y con perspectivas de continuidad.

Tengamos en cuenta que estamos haciendo un recorrido rápido, estamos caracterizando globalmente, pero es importante ubicar las etapas y ver que el cooperativismo nace sobre el final de la primera, se desarrolla y se expande durante toda la segunda etapa. Podemos decir que la expansión del cooperativismo es funcional a la expansión del capitalismo mundial, pero también debemos anotar, como lo señala la Alianza Cooperativa Internacional que sobre el final del segundo período, el de la expansión del capitalismo, así como el capitalismo se expande el cooperativismo nace con una fuerte característica de resistencia al capitalismo, de carácter anticapitalista, pero que sin embargo, mientras se expande económicamente, se deteriora su carácter anticapitalista. El cooperativismo se expande y desarrolla como empresa económica y a su vez, pierde atributos de ese origen de resistencia obrera anticapitalista.

Esto es lo que hace que en la década del '80, en la Alianza Cooperativa Internacional, se discuta la llamada crisis ideológica del cooperativismo, la perspectiva del cooperativismo en el año 2000, el revalorizar los principios, para tratar de recuperar su tradición originaria de carácter anticapitalista.

Es decir que, simultáneamente a la expansión de los negocios cooperativos, hay un deterioro de la identidad del movimiento cooperativo; obviamente como tendencia, ya que hay experiencias en el cooperativismo mundial y entre nosotros, de cooperativas que intentaron mantener esa tradición, recreándole en cada momento histórico. Nosotros decimos que esta tercera etapa del capitalismo mundial es una etapa que la definimos como de crisis, desde mediados de los '70 hasta nuestros días y con esa perspectiva.

¿Y ahora qué?

Tengo aquí un informe del Fondo Monetario Internacional-FMI, que se llama "Perspectivas de la economía mundial", de Mayo 1992³, o sea futuro, proyección, qué va a pasar. Obviamente que el movimiento cooperativo nucleado en el IMFC va a decir todo lo malo que es el capitalismo... Pero el FMI empieza diciendo: "La desaceleración que sufrió la economía mundial en los últimos tiempos ha dado muestras de ser más persistente de lo previsto en 'Perspectivas de la economía mundial' de octubre de 1991". En ese informe anterior señalaban las dificultades en la economía mundial; y ahora dicen: "Es más duro de lo que nos imaginamos". Y el señalamiento para la economía del futuro se mantiene en esos ritmos de desaceleración. "Salvo -dice- que se profundicen los objetivos de la estrategia económica de corto y mediano plazo que vienen desarrollando los países capitalistas en el mundo". Y definen sus objetivos; (si encuentran algún parecido con la economía argentina es pura casualidad...) Dice: "Los objetivos básicos de esta estrategia son el logro de un alto grado de estabilidad de precios, que puede definir-

se como una tasa de inflación baja y estable que no distorsiona las decisiones económicas”. Segundo: “La promoción del ahorro, en especial mediante la reducción de los déficit del sector público”. Y tercero: “La supresión, mediante reformas estructurales adecuadas, de los obstáculos que impiden la asignación eficiente de los recursos y un alto nivel de empleo”. En términos concretos, lo que hoy se define en la Argentina como política de ajuste fiscal y de reforma estructural, o mejor de reconversión capitalista.

Es decir que esta tercer etapa que llamamos de crisis del capitalismo, nos está adelantando, nos está mostrando, con la práctica que tenemos de la crisis argentina, que el futuro del capitalismo va a seguir transitando por esta etapa de crisis, que no es previsible, en el corto y en el mediano plazo, esperar un ciclo virtuoso del capitalismo, tal como el ocurrido durante la segunda etapa. Eso que mostramos en los ciento veinte años anteriores de expansión del capitalismo, que permitía, entre otras cosas, pese a las diferencias, a la explotación y demás, "resolver" rentabilidad del capital, salario y empleo. El capitalismo actual, el de los '70 a los '90, sólo atiende la rentabilidad del capital, no atiende las necesidades del salario y del empleo; por eso, el problema del desempleo es un problema estructural de la economía capitalista actual. No constituye un fenómeno tradicional del capitalismo expansivo de la etapa anterior. Y esto genera un cuadro de situación de época importante. Y el cooperativismo, en esta tercer etapa, también es parte de la crisis.

Ustedes piensen la Alianza Cooperativa Internacional existente hasta 1990, era una Alianza Cooperativa Internacional en donde en todos los congresos había dos informes; uno que venía desde los cooperativistas de occidente y otro, de los cooperativistas del llamado mundo socialista, que confrontaban en discurso, en prácticas. Y nosotros siempre decíamos: Falta un tercer informe que reconozca la realidad de los llamados países dependientes. Pero esa diferencia en la Alianza no existe más, la preocupación central hoy, el debate ideológico, político, en la Alianza, se traslada ahora a la eficiencia en las cooperativas, al rol del capital social, a la necesidad de la capitalización, de mantener a las entidades cooperativas, producto de que muchas cooperativas que se expandieron en los últimos años, han colapsado en el último tiempo. Entre nosotros está la crisis de El Hogar Obrero, las dificultades de grandes cooperativas como FACA. Pensemos en las cosas que discutimos y analizamos sobre nuestra propia práctica de transformación en grandes empresas, o en empresas de dimensión más compleja con incorporación de tecnologías, de procesos administrativos más complejos, de técnicas de funcionamiento con otra dinámica y que implican una contradicción entre la dimensión económica y los objetivos económico-sociales. Y comparemos con lo que nosotros nos propusimos cuando nacimos como entidades cooperativas.

Ser cooperativista hoy

Esta primer problemática del capitalismo y su impacto en las cooperativas, merece analizarse en toda su dimensión para intentar contestarnos una pregunta que nos venimos haciendo hace un tiempo: ¿qué significa ser cooperativista hoy?.

Cuando aquellos arrendatarios hicieron “El Grito de Alcorta”, era el nacimiento de la Federación Agraria Argentina; cuando aquellos cooperativistas tamberos lucharon contra los monopolios de la leche; cuando aquellos cooperativistas urbanos lucharon contra los monopolios eléctricos; cuando aquellos cooperativistas de la pequeña y la media-

(3) *"Perspectivas de la economía mundial". Estudios económicos y financieros. Fondo Monetario Internacional, Mayo de 1992.*

na empresa, en los '50, crearon las cajas de crédito contra el monopolio financiero... Buscaban encontrar una forma antimonopolista de ejercer la cooperación. Aquella creatividad que dio nacimiento a un movimiento de la tradición de lo nuestro, lo nuestro en forma integral, ¿cómo se traduce eso hoy, en nuestra realidad, en la nueva época? Si aquellos pudieron ser anticapitalistas en su momento ¿qué implica serlo hoy, para no llorar sobre la leche derramada y recordar épocas mejores?, sino pensar que es un desafío que lo asumimos hoy, en las condiciones actuales.

Si trasladamos el análisis de época a la Argentina, tratando de pensar más específicamente, nos vamos a encontrar con que esa primera etapa de consolidación del capitalismo en la Argentina es toda una etapa que se prolonga hasta 1880, donde se instala el modelo capitalista con fuerza en nuestro país. Y en esa etapa es donde también, a instancias de la inmigración, del aluvión poblacional, nace el cooperativismo. También en nuestro territorio el cooperativismo nace en la última parte de la primer etapa del desarrollo del capitalismo. La segunda etapa, la que va de 1880 hasta 1975, casi cien años, es la del capitalismo en expansión en la Argentina. Obviamente hay períodos en el medio; uno podría decir que una cosa es desde el '80 del siglo pasado hasta el '30 y otra del '30 hasta el '80, y hacer muchas subdivisiones. Pero como períodos, la economía argentina tiene un crecimiento acumulativo, y pudo resolver rentabilidad del capital, empleo y salario en esos cien años de historia de la economías la política en nuestra sociedad. Es la etapa de oro del cooperativismo, de expansión; pero también es la etapa de deformación del movimiento. ¿Se entiende este juego que hacemos entre expansión como negocio, como volumen de operaciones, como cantidad de gente incorporada, pero también como deterioro en el sentido que los principios, no los principios como normas, sino aquellos objetivos fundacionales, se iban deteriorando, se iban asimilando al acomodarse a las situaciones de cada momento? Y es así como el cooperativismo, desde una concepción de independencia del Estado, lo fue transformando, mayoritariamente, en independencia de la política, y el movimiento cooperativo al alejarse, trató de no mancharse en lo político.

Esto motivó que en los años '60 el IMFC promoviera, discutiera ampliamente el tema de “las cooperativas y la política”. Y es un tema que merece que lo discutamos. ¿Cuál es la dimensión hoy, 1992, de la articulación cooperativa y política? Uno siempre cuando dice esto, tiende a agregar que no estamos hablando de tal o cual partido; pero pongámoslo en discusión: ¿cuál es esa relación? ¿qué tienen que ver las cooperativas con la política? Si estamos hablando de épocas que cambian tan profundamente el momento que estamos viviendo, ¿nosotros somos artífices de esta historia que se construye, o somos convidados de piedra? Si somos artífices, tuvimos que ver con la política por acción u omisión y en consecuencia ¿cuál es la dimensión de recuperación de la política por parte de las cooperativas?.

Y la tercera etapa es la que se conoce desde los años '75, '76 hasta nuestros días. De la crisis argentina no voy a dar ni datos, ni hacer mención, porque es un tema bastante transitado, bastante conocido por nosotros. Una particularidad del cooperativismo argentino, en todo caso, con la historia mundial que recién hablábamos, es que el cooperativismo argentino nace sobre la misma concepción de origen obrera anticapitalista que estuvo planteada en Europa, pero con la especificidad de que una parte importante del obrero inmigrante argentino se transforma rápidamente, producto del régimen de acumulación en la Argentina, de la despoblación, se transforma en pequeño y mediano productor o empresario, y el movimiento cooperativo de los llamados sectores medios, adquiere una temprana hegemonía por sobre el cooperativismo obrero. En nuestro país,

tanto el cooperativismo agrario como el cooperativismo urbano, tienen una presencia hegemónica de los sectores medios y se desarrollan no como cooperativismo de producción, sino en general, como un cooperativismo de servicios; si uno se pone a contar las cooperativas de producción en el campo, dice Campo de Herrera y cuenta dos o tres más y se detiene. Si uno se pone a contar el cooperativismo de producción en la zona urbana, también mencionamos algunas y ahí nos quedamos. Lo mayoritario es un cooperativismo de intermediación, del sector terciario, de servicios, de comercialización y principalmente de capas medias. Ésta es una especificidad del movimiento. Y por lo tanto, también impacta la crisis en forma diferencial. Esto implica para el cooperativismo argentino y para nosotros, pensar qué significa ser cooperativista en la Argentina de hoy; y esto involucra lo que nosotros llamamos el doble carácter de las cooperativas, ¿qué es ser cooperativista hoy en el plano económico, como empresas económicas que son nuestras entidades? ¿es posible satisfacer necesidades económicas hoy o no? ¿o simplemente nos convoca un club socio-político para participar en las cooperativas?

Así como pensaron los originarios en resolver problemas concretos, ¿cuáles son los problemas que atendemos hoy? ¿de qué manera se amplía la base social de los pequeños y medianos vinculados a nuestras entidades?, o el tema es que nuestras entidades, para subsistir, ¿tienen que cada vez atender a los más concentrados, a los más monopólicos, a los grandes pulpos?, ¿ésta es la perspectiva? ¿o la perspectiva es seguir mirando a los que más necesitan para seguir organizando desde ahí una resistencia popular anticapitalista de esta época, de lo que implica el capitalismo en la actualidad? Aquí no sólo hay que involucrar a la dimensión económica, sino también la dimensión social, ¿qué implica organizar hoy socialmente a los individuos que se convocan en una forma alternativa de organización económica como es la cooperativa?, ¿qué implica hoy en nuestro movimiento en concreto? Si nosotros vemos estas cuestiones de la época, en el plano mundial, en lo específico argentino, y nos ponemos a mirar cuáles son las políticas de gobierno en nuestro país, nos vamos a encontrar con esto que hemos leído del ajuste y de la reconversión capitalista. De un ajuste que, como ustedes habrán escuchado, habrán leído en estos días en esta carrera recaudadora que hay en la Argentina, desde el Ministerio de Economía se dice: "Bueno, ahora levamos a cobrar impuesto a las ganancias a los clubes, a las fundaciones y a las cooperativas". Y no es sólo un problema de cobrarle impuestos a las ganancias a empresas que, por definición, no tienen lucro como las cooperativas o como las fundaciones, sino que implica destruir, terminar con formas alternativas de organización, en la época de hegemonía y privilegio del capital, de esto que se llama hegemonía del capital, del mercado. No se pueden concebir formas de organización solidaria, de organización popular y por lo tanto, la única forma que debe subsistir es la del privilegio del capital. Esto ataca el corazón de nuestra concepción social, política, de organización del movimiento popular.

Diez años a esta parte

Este ajuste, que ya transitó una buena parte de la reconversión del Estado a través de las privatizaciones, y donde a través de las privatizaciones muchas cooperativas quisieron abrazarse a la política estatal en materia de privatizaciones, pensando que iban a recibir un beneficio de esa privatización, implica también discutir esta cuestión de lo privado y lo público desde un movimiento que, "privado" por definición jurídica, nuestro movimiento cooperativo está muy vinculado a la demanda y satisfacción de las necesidades públicas, porque la forma de resolverlo es atendiendo a lo social, a formas de la economía social. Es decir, no hay una muralla que divida entre lo público y lo privado, si se lo piensa desde la cooperativa. Porque nuestra forma jurídica se inscribe precisamente en lo privado. Pero atendemos a negocios públicos, a negocios sociales, a una

problemática político-social de carácter público. Pero si además de mirar las políticas de gobierno, nosotros miramos los efectos de estas políticas, sobre lo que se llama las representaciones político-sociales en la Argentina y las formas de las disputas ideológicas del consenso social de nuestra época, vamos a ver cómo afecta a las cooperativas.

¿De qué hablamos? Durante los últimos cien años se han desarrollado en la Argentina instituciones y movimientos sociales representativos de determinados grupos sociales, sectores sociales, clases sociales, grupos humanos. Y así como hay una crisis del capitalismo como modelo global, hay una crisis de todas esas representaciones. Pensemos en términos, por ejemplo, de la crisis, en términos de instituciones, de la crisis de la institución Poder Ejecutivo en la Argentina. No sólo en la cuestión de la larga historia de golpes y contragolpes, sino la actual historia del Poder Ejecutivo que se maneja con decretos (con el Parlamento funcionando), con una crisis que lo invade de corrupción, problemas muy cotidianos. La crisis del Parlamento argentino, que involucro la crisis de la política en Argentina en términos de los partidos políticos, que representan la forma tradicional de hacer política en la Argentina. Es una crisis de representación política, muy profunda, que se desarrolla en los últimos años. ¿Cuánta frustración desde el '83 para acá, en los últimos diez años, incluidos nosotros los cooperativistas? Releamos las cosas que escribimos en el año '82, todo lo que aspirábamos a que el '83 resolviera, a que la democracia resolviera, ¿se acuerdan? Nos imaginábamos una ley de entidades financieras distinta. ¿Y que ley de entidades financieras tenemos hoy, a nueve años de gobiernos constitucionales? La misma de Martínez de Hoz, la misma de la dictadura militar. No hubo cambio. Todas esas aspiraciones que teníamos dieron por tierra.

Pero también nos encontramos nosotros, además de las crisis de instituciones, con crisis de los movimientos sociales; ¿cuál es el peso del movimiento sindical hoy? Muchos podrán decir: Bueno, pero el movimiento sindical que tenía peso era un movimiento burocrático. Sí, pero pesaba, decidía, definía, organizaba, representaba. Insisto, más allá de la valoración que podamos tener de su orientación política, de para qué servía, pero representaba, decidía y pesaba. Hoy es prácticamente inexistente y hay una desarticulación de respuesta sindical, que incluso tiene que ver con fenómenos de desafiliación y de descrédito de la organización sindical y de lo que puede representar como freno a la prepotencia liberal, monopólica, etc.

¿Y qué del movimiento empresario? ¿Existe hoy una representación político-empresaria como la que representó la CGE en su momento de auge, años '73, '74, '75?, ¿existe eso? Hay también allí una crisis y por eso se alentó el nacimiento y el intento de instalar una nueva representación político gremial de los pequeños y medianos empresarios con Apyme.

¿Y del movimiento cooperativo qué podemos decir? Incluso del movimiento cooperativo nuestro, nosotros en concreto; ¿somos parte de esa crisis o no? ¿cuál es nuestra capacidad de recreación, de renovación del movimiento? Y que no se tome como un problema generacional, pero ¿cuál es la dinámica de incorporación juvenil a nuestro movimiento? Uno de los fenómenos de la época es la mayor participación y protagonismo femenino en la cosa pública; ¿nuestro movimiento, qué grado de incorporación y recreación del joven, de la mujer está desarrollando como práctica, como un movimiento atractivo a la incorporación de jóvenes, de mujeres, de una dinámica diferenciada?

El tema de los jubilados, una situación que también apunta creo, a estos cambios que hay en la representación. No ha sido tradicional en la Argentina que el movimiento de los jubila-

dos sea una de las expresiones más dinámicas del movimiento popular. Y hoy lo es, asumen en sí mismos una representación que está ausente en otras instancias. No se sienten representados por otros ámbitos y entonces ejercen la representación propia. Y eso es lo que le da importancia y lo hace emerger como un movimiento genuino y que merece ser tenido en cuenta.

La reconversión, estos cambios en la representación, también pone en crisis a instituciones tradicionales como es el tema de la escuela. La escuela está puesta en cuestión. Hubo una marcha el 3 de julio pasado, muy conocida, muy analizada por nosotros, en defensa de la escuela pública. Pero miren la paradoja, lo mayoritario, que eso movía a los jóvenes, no reivindica a esta escuela, pero sin embargo salieron en defensa de la escuela pública; qué contradicción. En realidad estaban movilizándose para recuperar un espacio propio, manifestando su protesta por una escuela que no sirve tal como está, con salarios bajos, sin presupuesto, sin infraestructura, sin planes adecuados, sin satisfacer las necesidades, apetencias y aspiraciones de los jóvenes, pero no una propuesta de descentralización estatal, de descentralización de lo público y entrega a lo privado. Y esta crisis de la educación, esta crisis de la escuela pública, ha significado que el lugar de la representación educativa ideológica lo tomen los medios de comunicación en la Argentina. Y hoy se educa más desde la “caja boba” que desde el sistema tradicional, el sistema educativo.

La televisión es el principal instrumento para hacernos el “coco” a los argentinos y a los ciudadanos del mundo. Y la televisión, los medios de comunicación, son instrumentos que proyectan las imágenes que el poder quiere. Hace unos días, en una charla de un destacado director de cine argentino, Fernando Pino Solanas⁴, hacía una intervención sobre los medios de comunicación. Y hacía referencia a cómo esta internacionalización, transnacionalización de la economía, se proyecta en la cultura. Y cómo hoy nosotros vemos, en la televisión, lo que se nos quiere vender, ofrecer, como imagen cultural de la época actual, tal como lo que los Estados Unidos deciden. Por un lado señalaba el dato que por la televisión de cable, que muchos de nosotros tenemos en nuestras casas, se difunden unas 1.500 películas por mes, mayoritariamente de origen norteamericano. Además agregaba: “En Estados Unidos todo el cine de habla no inglesa, el cine italiano, todo el habla europea, de habla no inglesa, todo el de habla castellana, todo el cine asiático, contando el japonés, el chino, el hindú, el cine árabe o africano, que da 500 ó 600 largometrajes al año, todo esto casi nunca superó el 0,5% del mercado en Estados Unidos. 4500 millones de dólares es la facturación anual de todas las boleterías de los cines de Estados Unidos”. Y lo que ven es producción generada en los Estados Unidos mayoritariamente. Uno podría decir, bueno, está bien, son nacionalistas y por lo tanto el 0,5% es para películas extranjeras y el resto va en películas norteamericanas. Pero de ahí Solanas saca una conclusión, de ahí tenemos que encontrar el por qué de la deshumanización de la población norteamericana ante fenómenos muy serios. Dice: “Lo grave no es la cifra económica, sino la imagen que los norteamericanos tienen del resto del mundo. Y la que ellos mismos se han dado del resto del mundo”. Yo me estoy acordando de Walt Disney y Mc. Pato, Patolandia como el Imperio, y de todas esas aventuras que hacían sobre el Tercer Mundo, sobre países atrasados, menores. Lo cual permite, dice Solanas “la deshumanización total de todos los otros pueblos del planeta. Esto permite lanzar operaciones temerarias, de exterminio, porque no tienen humanidad esos pueblos. ¿Por qué conmueve tan poco la matanza yugoslava?”. Y nosotros nos hemos conmovido, y está bien que así sea, por cómo se apaleó a un obrero negro en Los Angeles, lo cual ge-

(4) Se refiere a la charla organizada por el Banco Local C.L.(Buenos Aires, 13-8-92) y los párrafos extraídos corresponden a desgrabación no corregida por el autor.

neró toda una revuelta. Y está bien, porque es un acto inhumano en los Estados Unidos; pero no nos genera las mismas imágenes incluso de lo que fue la matanza en el Golfo Pérsico, de lo que son las masacres en el plano mundial. Dice: “¿no tiene que ver todo esto con la comunicación? ¿Y la comunicación no tiene que ver con la imagen, con la cultura, con lo que sabemos de esos pueblos? Los pueblos que no tienen imagen, no tienen identidad y son las víctimas de todo tipo de discriminación o de racismo”.

Es decir que los medios de comunicación actúan sobre nuestro imaginario, sobre lo que debemos pensar, lo que debemos ser, de cómo debemos imaginar las cosas y qué respuestas tenemos que dar. Nos ponen en duda muchas de nuestras tradiciones. Tradiciones que, muchas tendremos que recrearlas, repensarlas, criticarlas, cambiarlas, pero no tirarlas todas a la basura y quedarnos con lo que es hoy identidad homogénea, es decir lo que se nos vende desde la televisión, desde los medios de comunicación para alentar esta perspectiva de capitalismo reconvertido que el FMI, los monopolios, la deuda externa, instala entre nosotros.

La comunicación es un tema por lo tanto muy importante en nuestra imagen, en nuestro modelo de recreación de la participación, porque hace a qué imagen queremos transmitir y qué lenguaje queremos establecer en común entre nosotros, con nuestros asociados, para instalar una práctica de un cooperativismo funcional a esta nueva etapa, y funcional a nuestros propósitos de transformación económica social.

A modo de síntesis

Nosotros hemos hablado de la política de gobierno, cómo nos afecta, de la desarticulación de las formas sociales y políticas tradicionales en la Argentina, de cómo está cambiando la época, de cómo están cambiando los movimientos populares sociales, de cómo se está constituyendo nuevamente el movimiento popular. Y el tema es preguntarnos cómo nosotros respondemos a esta crisis. Cómo somos parte de esa reconstrucción del movimiento popular en Argentina, parte de esa corriente necesaria en el país para conformar una alternativa a esto que parece una aplanadora.

¿Cuál es esa otra concepción y cómo nosotros somos parte de la gestación de esa alternativa? Se trata de una alternativa de carácter político. Política con mayúsculas. Si están en crisis las representaciones político-sociales y por tanto los partidos políticos, las organizaciones sindicales, las propias cooperativas, nosotros como ciudadanos que vivimos en esta historia concreta que hacemos cotidianamente, tenemos que ser gestores de esa alternativa desde un lugar concreto, desde mi barrio, mi lugar de trabajo, mi escuela, mi cooperativa. ¿Cómo soy parte entonces para crear esa alternativa? Ser coherentes con lo que decimos es una de las cuestiones fundamentales, no negar con nuestra práctica lo que escribimos, lo que decimos. Dice Gorini: “¿No debemos unir la fuerza de todas las cooperativas en defensa de nuestros reclamos? ¿No debemos vincular estos reclamos con los que tienen otros organismos sociales -como son los sindicatos obreros, las sociedades de fomento, las agrupaciones de jubilados, las cooperativas escolares, las organizaciones por la defensa de la escuela pública, por la preservación de la naturaleza, por los derechos humanos, etc.?”⁵. Es decir, ¿no hay que recrear en la Argentina un bloque popular, un agrupamiento que recoja las distintas tradiciones culturales, políticas, las distintas identidades políticas que hay entre nosotros? Seguramente nosotros no tenemos una misma identidad político-cultural; ¿no podemos recoger lo mejor de estas distintas tradiciones po-

(5) *Idem (1)*

líticas, que anidan en el pueblo argentino y constituir una nueva identidad política, cultural, alternativa a este capitalismo de la reconversión, que excluye y margina a gran parte de la población argentina, entre ellos a nosotros, negándonos la posibilidad de ser cooperativa, como esto que decíamos respecto del avance fiscal sobre las cooperativas, por ejemplo? ¿Es posible pensar una alternativa? Y la pregunta es cómo nosotros, desde nuestras entidades cooperativas, somos parte de la gestación de esa nueva alternativa política. De ese nuevo movimiento político, y digo nuevo movimiento porque nosotros tenemos tradición de protagonismo político. ¿O acaso no hemos sido parte de las movilizaciones populares durante años, para instalar un modelo político-social distinto en la Argentina? Cuando nos movilizamos por la letra de cambio, o porque se abra el registro de cooperativas en el Banco Central, en los años '70, o por la reforma financiera, ¿no estábamos haciendo política y no éramos parte de un pueblo que se movilizaba por reivindicaciones concretas? Se trata entonces de ver cómo hoy contribuimos a gestar un nuevo movimiento político, a partir de una inexistencia de esa alternativa política.

Ello implica valorar y recrear, entre nosotros, qué significa la participación, cuál es el tipo de comunicación necesaria, tanto la comunicación interpersonal como la comunicación con la sociedad y cómo consideramos el proyecto de las cooperativas. Preguntarnos para qué estamos, es decir poner en duda lo que estamos haciendo y compararlo con el deber ser, con lo que tendríamos que hacer.

Para un mejor amor

"El sexo es una categoría política"

Por: Kate Mills

Nadie discute que el sexo
es una categoría política en el mundo de la pareja:
de allí la ternura y sus ramas salvajes.

Nadie discute que el sexo
es una categoría familiar:
de allí los hijos,
las noches en común
y los días divididos
(él, buscando el pan de la calle,
en las oficinas o en las fábricas;
ella, en la retaguardia de los oficios domésticos
en la estrategia y la táctica de la cocina
que permitan sobrevivir en la batalla común
siquiera hasta el fin de mes).

Nadie discute que el sexo
es una categoría económica:
basta mencionar a la prostitución,
las modas,
las secciones de los diarios que sólo son para ella
o sólo para él.

Donde empiezan los líos
es a partir de que una mujer dice
que el sexo es una categoría política.

Porque cuando una mujer dice
que el sexo es una categoría política
puede comenzar a dejar de ser *mujer en sí*
para convertirse en *mujer para sí*,
constituir a la mujer en mujer
a partir de su humanidad
y no de su sexo,
saber que el *desodorante mágico con sabor a limón*
y el *jabón que acaricia voluptuosamente su piel*
son fabricados por la misma empresa que fabrica el napalm
saber que las labores propias del hogar
son las labores propias de la clase social a que
pertenece ese hogar,
que la diferencia de sexos
brilla mejor en la profunda noche amorosa
cuando se conocen todos esos secretos
que nos mantenían enmascarados y ajenos.

Roque Dalton
Poeta salvadoreño
(1935-1975)